AÑO X. -
- Nº 424

EL DIA

MONTEVIDEO,
MARZO 2 DE 1941.



PRIMERAS COQUETERIAS.

R. y J. CARUSO
FOTOS

LAS RIÑAS DE GALLOS
ALGUNAS NOTICIAS HISTORICAS

EL juego de gallos, sangrienta diversión inferior, está relegada entre nosotros, más cada día, a la zona de las cosas que no honran precisamente al país.

Tan indefendible como las corridas de toros, falto a la corona cultural de la "gloriosa revolución de marzo" el restablecimiento oficial de los reñideros de gallos...

La civilización en nuestra hora acorrala — todo en uno — a gallos y a galleros: gallos así sean jacas o giros; galleros así sean del tipo profesional o de un tipo de otro perfil con caídas patológicas al sadismo.

Proscritas las peleas de gallos por disposiciones de orden público cuando ya habían entrado en un ciclo de decadencia proporcionado al incremento de nuestra cultura la época de los deportes varoniles las encontró relegadas a tal cual redondel vergonzante.

✤

Cosa distinta sucedía en los primeros años de la patria — otro nivel de vida y otra vida — si se juzga por este aviso que recuadrado y en lugar de preferencia, tomo de "El Universal", hoja metropolitana de 1833, correspondiente al 19 de agosto.

Interesa a los aficionados a las riñas de gallos. Existe en este Estado una jaca tuerta para pelear sin reserva de algún otro de igual peso, y de su estado, a no pasar de 4 libras y 7 onzas y pelea (dinero) desde 12 onzas (cada onza valía 16 pesos) hasta 30 con plazo que acuerden los dueños.

Advirtiéndose que el dueño espera hasta fines de setiembre para ausentarse del país. El que tenga algún otro y quiera divertirse ocurrirá a esta imprenta que darán razón.

También en el periódico oribista de la actual villa de la Unión, durante el Sitio de Montevideo, se encuentran semejantes parecidas.

"El Defensor de la Independencia Americana" del 10 de enero de 1846, anuncia para el domingo 11 del mes, una riña de gallos por 20 onzas, de parte a parte en el reñidero de la calle de la Restauración, café de los Federales, la cual daría principio a la hora de costumbre.

La Unión parece haber sido localidad eminentemente gallista y el local del reñidero a que se alude en el aviso anterior estando a la autorizadísima palabra del amigo Dr. Luis Bonavita (cuyos estudios sobre la antigua fundación de Oribe son tan vastos como cimentados en labor de fondo), correspondía a la esquina de las actuales calles Gobernador Viana y Apóstoles. A la fecha no queda ni el menor rastro, según nos dice.

Por lo demás en todas las ciudades, villas y pueblos era lo mismo, sin que se deba creer que las riñas han desaparecido en el país, sino en cuanto a ser públicas.

En el Salto los diarios hasta 1882, se ocupan de las peleas que tenían lugar en el "Pasatiempo" recreo-teatro de moda, y en las cuales se cambiaba apuestas por mil y mil quinientos pesos.

La afición por las riñas de gallos y una serie de cuestiones de orden diverso que de ellas derivaban decidieron a la autoridad — el Superior Gobierno se le llamaba entonces — a designar en 1837 una comisión especial a fin de que preparase la ordenanza y reglamento a que convenía someter el juego.

Era presidente de la República el general Manuel Oribe y jefe político y de policía del departamento de Montevideo Jaime Illa y Viamont, funcionario dinámico y progresista.

La comisión de ciudadanos encargados de tan particular tarea quedó integrada con los señores Manuel García de la Sierra, Antonio Rodríguez Danier, Juan José de la Torre, Manuel Zengano, José María Roo y Juan G. Sienra.

Entre los llamados a legislar sobre gallos encontramos nombres y apellidos de notoriedad en aquel tiempo y cada uno poseería la competencia que es permitido suponerle para la confección de un cuerpo de reglamento que resultó, al fin, repartido en 16 artículos, más un anexo cuyo título era "Para reñir a navaja" y el cual aumentó el desacuerdo de la comisión, cuya minoría constituída por Roo y Sienra, suscribió discorde todo ese capítulo, conforme lo tenía hecho con el artículo 16 de lo principal.

Analizando la ordenanza en proyecto se hallan cosas de suyo interesantes, como por ejemplo la que informa el artículo 2º donde se descubre la ascendencia remota de las actuales **dopadas** de tantas mentas en achaque de carreras.

"Deberán — dice — reconocerse los Gallos (así con mayúscula en el texto), antes de echarlos a reñir, siempre que se pida por alguno de los interesados, es decir corredor de ellos o haya alguna sospecha por el Juez (con mayúscula también) para ver si están en estado natural, **sin untura, polvos**, etc. (Mío el subrayado).

Leyendo el reglamento surge asimismo la certidumbre de que sus redactores eran gente perfectamente al tanto de la materia que trataban, pues no perdonaron detalle, atentos a la limpieza o suciedad de los pi-



Jefe Político de Montevideo. José Illa y Viamont que dictó en el año 1837 el primer reglamento sobre riñas.



HAGA PREPARAR SUS LENTES EN ESTA CASA Y SERA UN PROPAGANDISTA MAS.

LE DESPACHAN RECETAS DE TODAS LAS SOCIEDADES DE SOCORROS MUTUOS

RECINE

Optica - Ortopedia - Estética

— Fotografía —

AGUJAS Y JERINGAS HIPODERMICAS

18 DE JULIO 1584

ENTRE PIEDAD Y TACUAREMBO

U. T. E. 4 66 81



Preparando a los futuros rivales. (Grabado en madera, 1870).



Reñidero de gallos en campaña a principios del siglo pasado.— (Litografía de Palliére).

cos (¿intuían las infecciones microbianas?), los minutos tantos o cuantos que habían de contarse para arrimar los gallos o dejarlos de arrimar, sin olvidar lo que correspondía hacerse "si uno de los gallos queda ciego y otro con vista aunque sea poco" o si se cegasen los dos y hubiera que meterlos en el tambor y estrecharlos más o menos hasta que se topasen a tientas...

Prevista y codificada, en fin, toda la gama de la crueldad que lleva en sí misma el repulsivo juego.

✦

Los artículos del título "Para la riña a navaja" que anarquizo a la comisión proyectante van copiados en seguida, a título de edificante curiosidad.

"Artículo 1º Ajustada que sea la riña no podrá alguno de los que han contratado apartarse de ella, so pena de perder lo apostado, debiendo reconocer los Gallos el Juez, antes de largarlos, para ver si las navajas están bien acondicionadas; careándose con vainillas en las navajas y queriendo reñir se les quitarán y largará una y media varas uno de otro.

"2º Si heridos los Gallos se separasen, se estrecharán hasta ponerlos en estado de que se fiquen, y el que a las tres veces de arrimado no hiciese por la pelea perderá.

"3º Cuando los Gallos se hiriesen mortalmente perde el que primero muere, o que naturalmente clava el pico, y si cayese de modo que de por sí no pueda levantarse por ser natural la postura, lo hará el que corra con él tomándose de la punta de una ala y si cayese mortalmente herido y en el momento de espirar huyese el otro, perderá éste".

No hay datos para saber en qué estuvo el motivo de discordia de los legisladores en minoría, de modo que resta por averiguar si la disidencia estribó en que ellos no aceptaban el aditamiento de barbarie artificial anexo a las navajas o si los separaban simples detalles de redacción del texto.

Aprobadas por Illa y Viamont las ordenanzas sobre el juego y sus incidencias, el jefe político les aditó las que eran de su resorte y pertinentes a la función de la policía en el espectáculo y al orden del mismo.

Los dueños de los gallos y apostadores de fuera debían bajar la voz cuando los animales estuvieran riñendo "y al que no callase mandándolo el Juez con la campañilla se le haría salir de la casa", lo mismo que al que dijese palabras obscenas, deshonestas o insultantes si no se moderase".

En las puertas del reñidero sólo estarían los dueños de los Gallos y el asentista de la casa "quedando prohibido el que se salive y tiren puntas de cigarro dentro del Circo durante la riña".

Ya en el artículo 3º de lo principal se hablaba de la necesaria compostura del público, preceptuándose que las apuestas se hicieran antes de la riña para evitar el bullicio "y si las hiciesen estando riñendo deberían ser en voz baja y sin tirar dinero al Círculo".

La que llamaríamos promulgación de lo legislado reza así:

Departamento de Policía. Montevideo, agosto 14 de 1837.

Las ordenanzas de Gallos aprobadas por el Superior Gobierno con esta fecha mándense imprimir, pásese un ejemplar a cada uno de los Tenientes de Policía respectivos, quienes las harán cumplir en la parte que les compete; turnando semanalmente en la asistencia al reñidero y fijando en él para que llegue a noticia de todos, otro ejemplar de las mencionadas ordenanzas.

(firmado) J. Illa y Viamont.

✦

La carta que paso a transcribir del jefe político de Montevideo, coronel Luis de Herrera al presidente de la República contiene interesantes detalles acerca de cierto incidente personal, originado por una discusión o diferendo sobre gallos, entre gente bien colocada en la sociedad de entonces.

Señor Don Gabriel Antonio Pereira.

Mi querido señor Presidente:

Inmediatamente de concluirse las carreras que hubo esta tarde en la playa de la Aguada, y antes de retirarse el último grupo de los concurrentes, compuesto de los señores Coronel Tajes, General Ignacio Oribe, Coronel Pacheco y otros **entre quienes se hablaba de gallos** (nuestro el subrayado) a un **miente Ud. general**, dirigido por Pacheco a Oribe éste le dió un latigazo, diciéndole:

—¿Quién es Ud. porteño... etc., para desmentir a un general?

Pacheco al recibir el latigazo respondió dándole con el cabo del látigo un fuerte golpe en la cabeza a Oribe, de cuyas resultas cayó éste del caballo.

Inter el Comisario, el coronel Tajes y otros se ocupaban de levantar a Oribe, Pacheco desapareció.

Oribe vuelto en sí, prorrumpió en mil denuestos contra Pacheco, insultando a todos los orientales presentes, diciéndoles que eran unos cobardes porque no habían preso a Pacheco.

El comisario de policía cumplió con su deber respondiéndole al Gral. Oribe que él había sido el que había empleado las vías de hecho y que cuestiones de ese orden entre jefes caracterizados de la República debían ventilarse entre ellos por los medios que emplean los caballeros, con lo que Oribe se retiró herido y derramando sangre del golpe recibido y diciendo en alta voz que él volvería a las carreras, pero que traería soldados y había de cargarlos a todos a balazos.

. . . .

Luis de Herrera.

Despacho 25 de mayo (¿de 1857?)

—"El parte oficial lo recibirá Ud. mañana" —dice la postdata. Anticipo del jefe político de la Capital a S. E. de un lance que probablemente se comentó mucho en la capital, además de suministrar nombres propios confirma a pleno la reputación de gallero de que gozó el vencedor de Carpintería.

El general Ignacio Oribe fué, en efecto, no solo un gran apasionado de las riñas, sino poseedor de gallos de fama tan excepcional como para arrancar notas a la lira — confesemos que ni remolona ni siempre sonora — de Acuña de Figueroa.

Dos páginas del tomo 8º de sus Poesías Diversas están dedicadas al invencible gallo "el Gaviota" del Brigadier General, y empiezan de este modo:

"Del gallo más terrible a pico y púa,
Hoy la gloria inmortal cantar quisiera.
¡Ah, si en vez de ser ronco dios me diera
La voz de la Lagrange o de la Grúa!
A las jacas más duras acogota:
Entre rojo y tostado es su color;
Patas negras: su nombre es el **Gaviota**
Su renombre de guerra el **Vencedor**".

Sigue el vate proclamando que el bípedo que ya cuenta nueve triunfos, sigue en ese tren "...y el templo de la gloria en honor suyo" está dispuesto a abrirle aunque sea con ganzúa, pero su retozona musa no hace misterio de que no todo son flores en la vida del Gaviota...

"Empero el noble gallo, ¡oh, desventura!
Hijos indignos de él sólo ha tenido:
No hay uno que en la riña haya vencido.
¿Si tendrá maldición su galladura?"

Halla más acertado, sin embargo, atribuir la cosa a motivos de otro orden y deslizando la sospecha añade:

"Sus gallinas con celo vigilante
Diz que guardadas son; será verdad.
Mas, ¡ay, pobre **Gaviota!** ¿quién garante
De gallinas ni de hembras la lealtad?

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.

Cera Mercolizada Blanquea y Hermosea el Cutis

UN cutis más blanco y más hermoso puede ser logrado con la ayuda de Cera Mercolizada. Este fragante y delicado cosmético contiene ingredientes activos para desprender el opaco y marchito cutis exterior en casi invisibles partículas microscópicas, revelando el cutis más fresco y más lindo que existe debajo. El cutis afectado por las pecas y quemaduras del sol, queda blanqueado. Cera Mercolizada es famosa como un elemento blanqueador de la tez, desde hace un cuarto de siglo. Obtenga un pote de Cera Mercolizada, hoy. Aplíque la Cera a su cutis todas las noches, como cold-cream. Mientras usted duerme, esta encantadora crema blanquea su tez y la hace más bella y atrayente. Cera Mercolizada conserva el cutis joven y hermoso.

UN TOQUE DE CARMINOL otorga sedosa delicadeza de pastel en su maquillaje, tan deseada actualmente. Carminol es mucho más fino que el rouge común. Pruébelo. En forma de polvo y compacto.

Se venden en todas las farmacias, perfumerías y tiendas.



Una solución inmediata
TABLETAS
DE SANTO
POR SOLO
TIÑE las CANAS
en POCOS MINUTOS
0.70
en los siguientes tonos
CASTAÑO · CAST. OSCURO
CAST. CLARO · RUBIO · NEGRO
NATURALIDAD
SORPRENDENTE
en cajas de 1 TABLETA
SUFICIENTE PARA TEÑIR UNA ABUNDANTE CABELLERA.
INTERIOR: AGREGAR 0.07 PARA FRANQUEO. INDICAR COLOR.
En venta en farmacias y droguerías
DISTRIBUIDOR
Fco ALONSO ADAMI
RONDEAU 1440 · TELF. 84884
LAB. DE SANTO BUENOS AIRES · RIO JANEIRO · MONTEVIDEO

UNA SOLA CREMA
¡PERO DE APLICACIONES MULTIPLES!



Por eso uso HINDS. Es indicada para la belleza en general. Suaviza. Protege. Y fija admirablemente los polvos.

Crema
HINDS
DE MIEL Y ALMENDRAS
Economice adquiriendo el frasco grande

ESCUELA DE EQUITACION EN CARRASCO



Grupo de alumnos en un alto a los ejercicios.



Esperando la hora para realizar los ejercicios.



Descanso.



Trabajando sus caballos en compañía del profesc: Cap. Juan Antonio Erramuspe.



UN centro deportivo de singular atracción se ha constituído en Carrasco: la Escuela Civil "Montevideo" para la enseñanza de la equitación. Ha cristalizado así la iniciativa de los capitanes Juan A. Erramuspe y Ramón A. Aragón, que contó desde los primeros instantes con el apoyo entusiasta de los señores Dr. Juan A. Varela Fuentes, Ramón Varela Radio y Vicente Urta y con la adhesión de un núcleo de damas y caballeros.

La Escuela Civil "Montevideo" está en actividad desde el mes de mayo del año pasado y son muchas las personas que siguen allí sus cursos para aprender o perfeccionarse en los ejercicios de equitación.

Se inicia así una obra interesante, que tendrá merecida trascendencia. Ofrecemos en estas páginas algunas notas gráficas tomadas durante la reciente fiesta hípico-social celebrada en la Escuela Civil "Montevideo", en la que participaron numerosos jinetes, especialmente damas y niñas.



Prontas para realizar la clase.



Grupo de jóvenes pertenecientes al curso de cadetes que se realiza en la escuela.





Animada plática, luego de haber terminado la clase.
←

Paseando por el picadero de la escuela manteniendo una conversación animada.



Los alumnos pasean sus caballos en el picadero.



Alumnas iniciando sus ejercicios en compañía del profesor.

CRONOMETROS
ELECTION
ANTIMAGNETICOS de FAMA MUNDIAL

Comprando Ud. un reloj Election no solo obsequia una verdadera joya en relojería, sino que por su alta precisión y delicados modelos lleva implícito grato reconocimiento de quien lo recibe.

Para cada actividad un modelo adecuado: Cronógrafos para deportes y médicos; sumergibles, aviación y relojes para señoras de los gustos más refinados.

EN VENTA EN LA
RELOJERIA y JOYERIA GARAYALDE
Calle ITUZAINGO 1433. – MONTEVIDEO
Y en todas las buenas relojerías de la República

VIDA, PASION Y EVOLUCION DE LOCOS Y BUFONES



LA ENANA MAGDALENA RUIZ CON DOÑA ISABEL CLARA EUGENIA. — Obra de Sánchez Coello.

HOP-FROG, el bufón enano estaba enamorado de Tripeta, loquita tenida en Palacio para colaborar con aquél en el divertimiento del rey. Rey tirano y cruel que, a cierta altura de su embriaguez coincidía, siempre, en castigar a la desventurada Tripeta, ante los festejos de los cinco consejeros de la corona, no más sobrios, en tales ocasiones, que el divertido monarca. Hop-Frog, el bufón enano, asistía al castigo de que era víctima Tripeta con la obligación de aplaudirlo, entre morisquetas y carcajadas, y nunca con menos entusiasmo que el que ponían en su vociferante beneplácito los consejeros del rey.

Después que terminaba la extraña función, Hop-Frog se iba llorando. Siempre se iba llorando.

Tripeta era una de las mujeres más feas del mundo, además de loca y enana. Tenía los ojos del tamaño, pero sin el brillo, de las lentejuelas; y la boca, grande y pesada, como con dos redondelitos recortados en las comisuras igual que la boca de los cascabeles. Pero, Hop-Frog la quería. Por eso era que siempre se iba llorando.

Al fin un día todos necesitaron el consejo de Hop-Frog. Era Carnaval e iba a realizarse una fiesta extraordinaria en Palacio. El rey quería idear, para sí y sus consejeros, un disfraz realmente original. Algo que nunca se hubiera visto. Absurdo, feo, grotesco: como fuera; pero que le permitiese, a quien lo llevara, mantenerse en el incógnito hasta el fin.

Consultado Hop-Frog, respondió con la solución: orangutanes. Debían disfrazarse de orangutanes. En el tiempo y lugar en que transcurre esta historia, aquel animal era muy poco conocido. La nota que darían los disfrazados sería verdaderamente sensacional. El rey y sus consejeros aceptaron, aplaudiéndola, la ocurrencia de Hop-Frog y encomendaron a éste el diseño de la singular indumentaria. Hop-Frog aconsejó sin vacilaciones y en el acto: ropa de lana bien ceñida al cuerpo y una mano de brea por fuera; nada más. Sólo con eso, el monarca y sus consejeros remedarían, a maravillas, una corte de orangutanes negros y feroces, recién salidos de la selva.

—¡Hemos de causar sensación al aparecer entre la multitud que llenará los salones de Palacio!... reconoció uno de los señores

Y Hop-Frog, dijo:

—¡Mas, para que el efecto sea total, si vosotros no os oponéis, he de ataros en redondo y uno a otro con fuerte cadena tal como estilan los cazadores con los orangutanes de verdad!

Y el rey y los consejeros aceptaron con nuevos plácemes la penúltima ocurrencia del bufón.

Llegó la noche indicada y todo aconteció como fuera previsto. A cierta altura del baile, irrumpieron en el salón los seis orangutanes atados uno a otro estrechamente con fuerte cadena. Les llevaba Hop-Frog.

Tal fué la impresión producida por el aparecimiento de tan raras bestias, que se interrumpió la danza y todos formaron rueda para ver aquello.

Hop-Frog, simulando gran consternación, aconsejaba a los bailarines que se retiraran porque... tales bichos mordían. Y su recomendación era recibida con quinientas carcajadas.

Los orangutanes apenas podían moverse, a causa de la estrechez y la reciedumbre de las ligaduras.

—¿Quiénes son?, ¿quiénes son?... ¡qué se diga quiénes son!, comenzaron a gritar las voces, estridentes de curiosidad.

Y entonces, Hop-Frog, descolgando uno de los hachones que iluminaban desde las cariátides pegadas al muro, se aproximó con él en alto, al montón informe de los orangutanes, al tiempo que decía:

—¡Veremos de más cerca si les descubrimos!...

—¡Qué se diga quiénes son!... ¡Qué se diga quiénes son!...

—¡Ya veremos... ya veremos!...

Y Hop-Frog aproximaba más aún el hachón a las máscaras —su rey y los cinco señores— que apenas podían contener la risa ante la crepitante curiosidad de los convidados.

De pronto, Hop-Frog movió el fuego del hachón hasta hacerle tomar contacto con la brea que cubría los disfraces y... se produjo el espantoso siniestro. Imposibilitados para cualquier movimiento, el rey



SOPLILLO CON DON FELIPE IV. — Obra de Villandrando.



Si su Cabello es rubio

No use "FULGURAL" Azul...!

Use Fulgural oro,

que matizará sus cabellos rubios, con vivos reflejos de un dorado purísimo. "FULGURAL" AZUL solo debe usarse cuando el cabello es negro, castaño oscuro, blanco o gris "FULGURAL", matiza, perfuma, domina el cabello, e higieniza el cuero cabelludo.

Frasco $ 1.15

En farmacias y perfumerías

FULGURAL

"El fijador que matiza"

CONCESIONARIOS: COHEN Hnos. URUGUAY 842. U.T.E. 8.4431-32. MONTEVIDEO

Agencia Londres



MARI-BARBOLA Y NICOLASITO PERTUSATO EN "LAS MENINAS".

y sus cinco señores se debatían entre el restallar de la llama que iba transformándose en hoguera ante el pavor de la concurrencia que, en vez de correr en auxilio de los desgraciados, se separaba instintivamente de ellos.

Entre tanto Hop-Frog huía dejando tras sí el grito de su protesta y de su odio:

—¡Pegabais a Tripeta y os reíais y me obligabais a reír!... ¡reíos ahora!... ¡ja... ja... ja...!

Cuando llegó la guardia a socorrer al monarca, sólo había seis cadáveres carbonizados en medio del salón.

Y lejos, ya, por una senda de la que nunca nadie supo si iba a parte alguna, caminaban hacia su hasta entonces imposible ventura, del brazo, enternecidos, Hop-Frog el bufón enano y Tripeta, la pobre loquita vengada.

☼

He ahí, sintetizada —y desde luego que empequeñecida— una de las "Historias Extraordinarias" de Edgar Poe. Tiene una particularidad interesantísima y desconocida. Interesantísima, desconocida y, además, pavorosa: es verdadera. Poe sacó el argumento de esa historia de una terrible tragedia referida en sus "Crónicas" por Jean Froissart y acontecida en la corte de Carlos VI de Francia.



D. JUAN DE AUSTRIA. — Obra de Velázquez.

Epoca heroica de la bufonería, aquella. Los reyes necesitaban más de los bufones que de los primeros ministros. Y los pobres enanos resolvían todas las angustias de la opresión y de la burla en una pobre risa rota que hacía las delicias del monarca y sus señores. Pocos podían vengar a enamoradas o vengarse a sí mismos, como el extraño y refinado Hop-Frog. Los más de ellos se veían condenados a seguir ofreciendo sus deformidades o su locura para divertimiento y solaz de la gente de pro.

Y, lo que es realmente extraordinario, a hacer de mensajeros y de espías con lo que, repartiendo mentiras en el nombre del rey o fingidas promesas en el de la reina, llegaban a influir, desde tal vía pero por sí, en el ánimo de toda la cortesanía y hasta en el viscoso sentir de la soldadesca.

☼

Y así había sido como empezara a redimirse, de a poco, la condición de los bufones. Y su suerte. Así fué como, ya en el año quinientos, cuando Teodato, el rey ostrogodo de Italia hizo extrangular en el baño a su esposa Amalasunta —la más bella y querida de todas las mujeres de su tiempo— fué el bufón enano, quien formalizó el descontento de la corte y consiguió que el rey apareciera en su lecho, una mañana, con la garganta atravesada.

Y a Teudis, el visigodo, aquel que necesitaba una guardia permanente de dos mil infantes para poder andar como si anduviera tranquilo, fué también un bufón quien lo mató.

En el siglo XIII hubo cierto enano, García Yáñez, contratado con cargo a la Marina —y, fingidamente, para divertimiento de quienes tripulaban la flota que preparó Sancho IV contra Tarifa— que representó gran papel como correveidile y espía del rey.

☼

Y el Caillete de Luis XII, y el Triboulet de Francisco I, y el Don Guzbet, y el Don Esteban... tantísimos fueron los que desde su condición de polichinelas influyeron, por sus intrigas o por sus desmanes, en el curso de la Historia.

Andando el tiempo, llegaron a manumitirse totalmente de aquella pesadez de la opresión y de aquella constante sorpresa de las bofetadas y a formar grupos íntimos con los reyes. Grupos retratados por Ticiano, Sánchez Coello, Moro, Ribera, Pantoja de la Cruz, Carreño, Cano y Velázquez.

Sostiene José Moreno Villa que "mirando los retratos de Felipe IV con "Soplillo" y de Isabel Clara Eugenia con la enana Magdalena Ruiz, brota la sospecha de que los locos y enanos gustasen a las personas reales por el realce que prestaban a su figura". Pero, ya en aquella época —siglo XVII— había evolucionado admirablemente la condición de bufón, toda vez que el propio Felipe II, en cartas escritas desde Lisboa a sus hijas, emplea carillas enteras en recordar amable y cariñosamente a la enana Magdalena Ruiz y al loco Morata, con la consideración y el detalle de quien se ocupara de personas de la familia.

Y así vemos que Velázquez pinta, al lado de la Infantita, en "Las Meninas" a Mari-Bárbola, la enana escandinava, y a Nicolasito Pertusato, que llegó a ser, como hombre de Cámara y confidente del rey, ¡Don Nicolás de Pertusato!, a quien se hizo merced hasta de 1.247 doblones y medio, de a dos escudos de oro, que a razón de 60 reales cada uno, con el premio del cincuenta por ciento que es el valor que al presente tienen, hacen 74.850 reales", como regalo de la reina, según orden del año 1687.

Como se ve, viniendo hacia nuestros días ya no padecían los locos de la corte los destratos que todavía padeciera Tripeta, ni eran tenidos en menos, de ninguna manera, por los reyes.

☼

Es interesante recordar lo qué comía un enano de la corte en el siglo XVII. José Moreno Villa recoge la siguiente lista correspondiente a los menúes de don Juan Calabazas —llamado "Calabacillas" o el "Loco de Coria"— que fué enano del Infante Cardenal y pasó luego al servicio de Felipe IV de España en 1632. Los "días de carne", Calabacillas recibía: 8 panecillos, 1 azumbre de vino, 4 libras de nieve, 1 libra de fruta, 4 onzas de sebo, 1 gallina, 3 libras de carnero, 1 libra de vaca, 1/2 libra de tocino. Y los "días de pescado": 8 panecillos, 1 azumbre de vino, 4 libras de nieve, 1 libra de fruta, 4 onzas de sebo, 1 gallina, 3 libras de pescado, 8 huevos y 1/2 libra de aceite.

☼



CALABACILLAS, por Velázquez.

Y he aquí que en las casas de Austria y de Borbón, no sólo llegan a tratar con tales consideraciones a los enanos y a los locos, sino que les bautizan con nombres de predecesores del soberano. Hubo un negrito demente al que pusieron Alfonso Carlos de Borbón.

Y este otro loco con que hemos de terminar nuestra nómina —porque llegamos, ya, a lo que nos habíamos propuesto— fué llamado nada menos que don Juan de Austria, y vestido de terciopelo y raso carmesí de Valencia, igual que vestían los príncipes de la sangre.

☼

Y he aquí, además, cómo, andando el tiempo y las modas y las estimaciones y los escrúpulos, la condición de bufón evolucionó desde la de aquella infortunada Tripeta y aquel Hop-Frog infortunado, hasta el paso intermedio de servir para compañía de los reyes y... hasta este punto de hoy en que, por la rara mecánica de ciertas historias y por el extraño y lamentable hechizamiento de ciertos pueblos, fueron los reyes suplantados por congéneres de Nicolasito Pertusato o del "Loco de Coria"...

Arthur N. GARCIA.

PARA DISIMULAR LAS CANAS

El mejor método de disimular las primeras canas, no es teñirlas sino al contrario, dar al cabello un color claro sobre el cual pasan desapercibidas.

En París, las mujeres que empiezan a tener canas, jamás las tiñen de oscuro o castaño. Se aplican en casa con toda comodidad la manzanilla verum, durante 3 días y de ese modo el cabello toma un hermoso color rubio. Las canas son muy visibles en las personas de pelo negro o castaño, pero evidentemente dejarán de verse cuando el cabello haya tomado el hermoso color rubio que da la manzanilla verum.

Esta loción se encuentra ya preparada en todas las farmacias del país.



SANDALO PERSA

René

Una evocación de los bosques encantados del lejano Oriente

JUAN BALERIO

JUAN PAULLIER 1675
Tel. 43209 - 48668



Salida actual de las aguas.

LOS CAMINOS IDEALES
ROMA INMORTAL

DEBO al lector amigo la sinceridad de mis emociones. Por ello esta página sería intérprete justo si empezara a escribirla con un cierto tono de "claro de luna" porque en él las impresiones se vuelven un tanto imprecisas y fantásticas, y la realidad y el ensueño se encuentran en la penumbra bella del soñar despiertos. Así recuerdo a Roma, la urbe histórica, eterna y sagrada, la ciudad que sobresalta al paseante que no sabe si es preciso quitarse el sombrero o permanecer cubierto ante los muros patinosos cargados de advertencias imperiales o si va hollando irreverente, en cada loza del pavimento que se cruza a su paso, lugares sagrados impregnados de sangre de santos.

Pero no fué ésta la primera impresión que tuve al llegar a Roma por ferrocarril. El tren se detuvo suavemente, sin ruidos; y a lo largo del andén, ví una extensa fila de changadores. En mi preocupación por entregar rápidamente el equipaje, quise dar mi balija, por la ventanilla, antes de detenerse el tren, a un changador que alargaba su brazo para tomarla. Sin salir de su lugar, manteniendo cierta distancia del tren, el changador vecino lanzó una voz de aviso. El primer changador retiró vivamente su mano y prorrumpió en una serie de exclamaciones y quejas:

—¡Maladetta sorte! ¡In tutto il giorno non ho fatto niente! ¡Pare impossibile! ¡No son que cosa dovró mangiare oggi!

Quise ayudar un poco a la suerte e insinué un movimiento para alcanzar mi balija al pobre hombre que alzaba su queja y sus brazos. Pero una seca advertencia lo mantuvo inmóvil en su sitio. Pregunté, entonces, al que tomaba mi balija, porqué no podía entregarla al otro changador.

—No se puede, — me dijo. — Cada changador carga con el equipaje del pasajero que al detenerse el tren tiene delante. No puede moverse de su sitio. ¡Qué quiere! Es una cosa de suerte... De veras, yo gané todo lo que este hombre perdió.

Comprendí entonces, que llegaba a una nueva Roma. La larga cadena rígida de changadores, el gremio más desarticulado e invasor del mundo, bien me decía, que sobre ellos se movía algo inexorable, capaz de paralizar hasta quien siente el imperativo elemental del hambre.

Esta impresión primera la borra de inmediato una visita al Forum. Un día de sol pleno brillaba en las columnas truncadas y en los capiteles derruídos. Un distinguido diplomático uruguayo nos acompaña y su honda erudición no deja de señalar a cada paso las bellezas. Evoca los siglos y las viejas escenas con el placer del dramaturgo que mueve personajes propios. Analiza el hallazgo de Boni con la "lapis niger", lápida negra que conserva en letras de forma de víboras una disposición real. Con ella se demuestra que los reyes primitivos — juzgados como de existencia legendaria — según la escuela alemana — habían tenido existencia efectiva y dejaron su huella imperecedera en la piedra decretal. Vemos con claridad la disposición que tantas veces nos torturó nuestra imaginación de estudiantes para comprender la situación exacta de las siete colinas de Roma y comprendemos que Forum rodeado de ellas ocupaba como un fondo de cubeta sin salida, y en el cual se acumulaban las aguas pluviales; de ahí la necesidad del desagüe y la existencia de la extraordinaria obra de la Cloaca Máxima que desemboca en el Tíber, no a muchos centenares de metros de ese lugar. Es nuestra primera visita y deseosos de obtener una impresión general, no llegamos hasta el análisis que dejamos para otra oportunidad.



ASPECTO DEL FORO CON EL PALATINO A SU COSTADO. EN ESAS ALTURAS NE... RAS BIZANTINAS EN UN...

Cruzando el Forum se encuentra el Coliseo y en la amplia calle que la rodea se sitúan los cocheros con sus "victorias" de plaza. Ningún turista deja de utilizarlas en lugar de los autos que nada tienen que hacer cuando se desea gustar un paisaje o un sitio con carácter propio.

Supusimos al cochero uno de los tantos tipos pintorescos que en cada ciudad italiana ha surgido al contacto del turista. Pero, a poco andar, notamos que la "erudición" es cosa común en Roma: el cochero, con una facilidad extraordinaria, también evocaba rincones, épocas, describía monumentos y conducía como un Baedecker en la selva talada de lo antiguo y derruído. Tenía unas manos grandes que "tomaban" las riendas, no las "agarraban", eran expresivas, elocuentes; el látigo parecía un puntero que fijaba las inscripciones



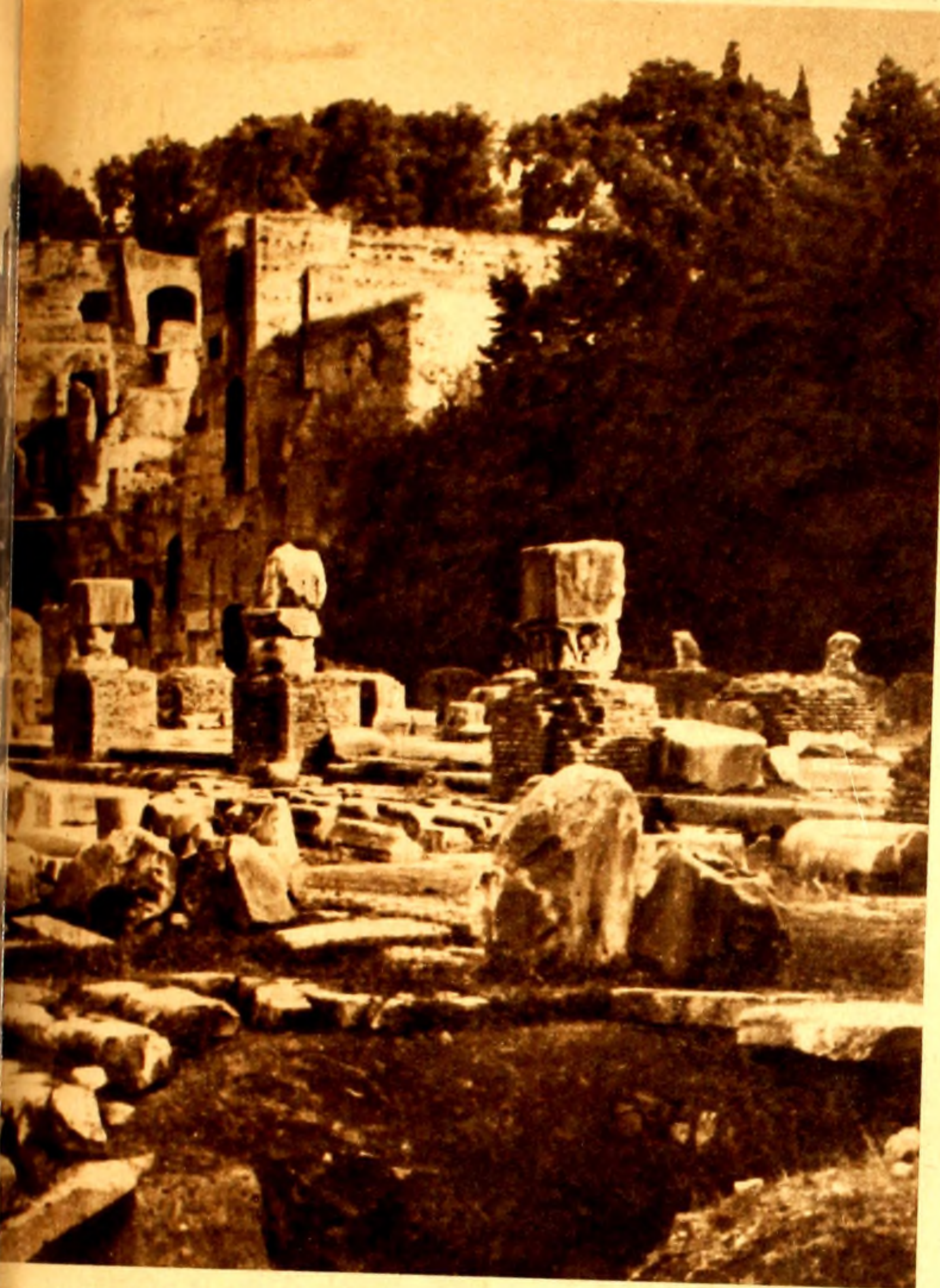
Frente al monumento a Garibaldi, sobre el Janículo, se levantó el faro que los argentinos regalaron a Roma y a Italia.



EMPERADOR CESAR AUGUSTO.



TRAJANO



HABIAN CONSTRUIDO SU FAMOSA CASA DE ORO. QUEDAN DEBAJO AUN PINTU-
TIVA CAPILLA CRISTIANA.



Un aspecto del Tiber.

y traducía del latín; tenía de pronto ciertos estremecimientos que seguían a su voz que se sentía sonora y era contenida y suave. No sabía él, naturalmente, a quien conducía y, en lugar de descubrirnos — hecho obligado en ciertas profesiones — lo descubrimos nosotros. Subíamos al Janículo, y al entrar al parque que lo corona, el látigo nos lanzó de improviso contra una placa que ostenta su entrada:

—Guardate... "MONTEVIDEO A SU MADRE LATINA"...

Así decía el bronce y el cochero con un dejo raro en su timbrada voz repetía la frase escrita: "Montevideo a su madre latina", para que nos fijáramos que desde el fondo del océano — donde él se imaginaba existía Montevideo — alguien reclamaba su lugar agradecido en aquel centro del mundo.

El inesperado encuentro nos conmovió. Desde ese momento sentimos algo familiar en el ambiente y al cochero un cicerone de nuestros pagos. La avenida, en donde hacen guardia de honor larga fila de bustos de héroes garibaldinos, termina en el monumento a Garibaldi. Desde allí el faro a tres destellos — blanco, rojo y verde — la bandera italiana, alumbra a Roma. Este faro, que fué un regalo de la Argentina, tiene algo para los americanos del sud, que es imposible describir: vibración lírica, pensamiento filosófico nos asaltan. Es el punto más alto de Roma y desde allí las pequeñas colinas parecen más bajas. Una síntesis milenaria de la Historia está a nuestros pies; sobre ella fraternalmente se abre el abanico luminoso de las rayas blancas, verdes y rojas que manos americanas esparcen todas las noches sobre los mármoles seculares dormidos.

El cochero nos trae a la realidad.

—Aquí, vean, han puesto una corona, los de ahora... Así nos obligan a creer que ellos son también garibaldinos...

Y otra vez la exclamación que percibí al llegar a Roma:

—Garibaldi no es de ellos... ¡Quería otra Italia!... ¡No sufrir! Y, en cambio, ¡siempre sufrir! ¡Vivimos apenas! **¡E queste legge que dicono prendeno cura di noi!... ¡Oh dio!**

—Y usted, ¿no tiene reparo en hablar así? ¿No dicen que es tan fiscalizada la opinión?

El hombre hizo un ademán que todo lo abarcaba: extendió sus largos brazos como para abrazar a la ciudad que le rodeaba, sus manos elocuentes se volvieron a su cuerpo como para ponerlo en evidencia, un gesto de desprecio se completaba en el centellear de los ojos y la amargura de los labios. Bien se veía que ya nada le importaba, quizás ni la prisión ni la vida... No ahondamos su silencio, pero no necesitamos de una magnifica contestación que nos diera más tarde para comprender que en ese elemento popular se sentía la fuerza viva de un ideal clarísimo.

Nos llevó hasta el monumento de Anita Garibaldi y después de contemplar la amazona americana bajamos del Janículo, enmudecido el cicerone y con breves frases el cochero.

Cruzamos el puente del Tíber. A un costado, en medio de un gran arco que se levanta en su margen izquierda asomaba la boca de salida de una obra sanitaria casi recubierta por la tierra. Era la boca de desagüe de la cloaca máxima. Tres mil años se mostraban allí en sus piedras trabajadas e inconmovibles. El deseo de prolongar su vida ya vencida por los siglos hizo recubrirla con una bóveda dándole otra salida a los aguas que conducía y que, un poco más adelante, desembocan en el río. Un hombre en el fondo de ese arco cosía su ropa. Junto al río turbio y sucio había extendido las piezas interiores de su vestimenta que habría lavado y secaba al sol. Allí estaba un romano heredero de la gloria de los Césares y del Renacimiento, hijo de todas las hermosas palabras, cubierto por los laureles históricos y la miseria actual esperando a su Graco que dijera otra vez que hasta las fieras tienen guarida y un ciudadano romano no sabe dónde guarecerse.

Roma inmortal, que ha decretado que no hay miseria ni miserable, (no se ven pobres por la calle), deja escapar la angustia de la vida que oprime y hace gemir. Roma inmortal y bella aún no ha alejado los espectros milenarios de sus capas sociales. Por ello muchos miran en las noches desoladas hacia el Janículo donde giran como una esperanza las antenas de luz blanca, verde y roja, que penetran hasta el corazón de los que sufren.

R. Francisco MAZZONI.



JULIO CESAR



EMPERADOR AUGUSTO.



El artístico monumento a Anita Garibaldi deja la indeleble impresión de las vidas admirables a la que el cincel da el relieve definitivo. Una ráfaga de aire americano queda por ellas en la cumbre del Janículo.

IDILIO CRIOLLO

ILUSTRACION DE AGUERRE.



DE veras, nunca organismo alguno sintió con más rapidez los beneficios de la vida del campo. Agueda que se marchitaba en la ciudad, recobró de repente su lozanía al sentirse acariciada por el aire libre, por el sol, por las frescas brisas saturadas de los puros aromas que exhalan las verdes cuchillas y los montes floridos. Parecía que su juventud endeble se vigorizara al contacto de la vigorosa y eterna juventud de las campañas, y daba gozo ver los aleteos crecientes de su vida antes aletargada, mostrándose en los subidos colores que asomaban a su terso cutis.

Su carácter se modificaba con su bienestar físico. Se volvía alegre, comunicativa, y aprovechaba las horas frescas de la tarde en correr hasta el cansancio buscando flores silvestres o persiguiendo algún pichón de pájaro que empezaba a ensayar sus alas, para agarrarlo, y soltarlo después, aturdido por las caricias. Rendida ya, se recostaba en el pasto, y con mirada perdida, contemplaba el paso de alguna bandada de palomas, volando de prisa, muy arriba hasta perderse de vista la arreada de algunos caballos que llegaban tristes y cabizbajos al corral presintiendo su encierro; o el soberbio acostarse del sol en un suntuoso lecho de caprichosas y coloreadas nubes.

En estos momentos soñaba "mucho". Su imaginación volaba más arriba, más de prisa que las mismas palomas.

Pero no soñaba por cierto con su prometido que hacía tres meses que no veía; soñaba con algo nuevo desconocido hasta entonces para ella, que había empezado a germinar en su ser, allí, en los momentos de quietud majestuosa, y cuyo deseado arribo que adivinaba, esperaba con misterioso recogimiento, como debe adivinar y esperar la planta joven, el momento deseado de producir sus flores, atributo el más grande de su vida.

Una de esas tardes, en momentos en que volvía a las casas, iban a matar una res de la manera bárbara habitual que aunque hace crueles a los gauchos, no contribuye poco a formar su carácter valiente siempre, a veces temerario. Para mirar bien aquel espectáculo para ella nuevo, se subió a una de las ventanas de la casa.

Dos hombres traían por delante, entre otros animales, la vaca que iban a carnear. Uno de ellos la enlazó, y la osca que era grande y brava, al sentir el lazo, bajo las aspas, bramó de coraje, y forcejeando por desasirse, empezó a mirar con torvos ojos y correr de un lado para otro como si fuera a atropellarlo todo.

Mientras el que la había enlazado se esforzaba por sujetarla haciendo cinchar con maña su caballo, el compañero se apeó, desenvainó el facón y se acercó resueltamente a la vaca, que al verlo, bajó más las guampas y lo atropelló como para aniquilarlo; pero él sin turbarse, con gran soltura le sacó el cuerpo, y echándose rápidamente a un lado la desjarretó de una pata con un fuerte hachazo. En seguida, sin detenerse a desjarretarla de la otra, avanzó otra vez hacia el animal que seguía con más bravura atropellando en tres patas, y tomándola sin miedo por una guampa le hundió el facón en el pecho —a la vez que volvía a sacarle el cuerpo para evitar la postrer cornada.

Un río de sangre brotó de la feroz herida. La osca al sentir en el corazón la fría punzada del puñal se paró de repente electrizada; levantó la cabeza revolviéndola con ansia como si quisiera echarle en cara al cielo aquella "infamia"; lanzó un quejido poderoso, desgarrador; y después de correr un momento, temblorosa y jadeante, cayó sentada sobre sus anchas ancas. En seguida se le vidriaron los ojos, se le aflojaron las manos y mientras seguía corriendo la sangre y sus bramidos se hacían más lastimeros, dejó caer la cabeza del lado de la herida, para retorcer al fin los ojos en un último quejido, débil, como un gemido moribundo. Todavía algunas convulsiones movían sus ya rígidas patas, cuando después de cortarle la punta de la lengua que había sacado fuera de la boca, la empezaron a desollar, descubriendo la carne que humeaba palpitante.

Agueda no pudo mirar con la atención que deseaba el triste cuadro, porque desde el principio no tuvo ojos más que para uno de los detalles: el matador. Nada vió que no fuera varonil soltura de su cuerpo, su correcta robustez, y su arrojo espontáneo y sereno.

Aquel joven que no debía pasar de los 20 años era Facundo, que vivía vecino de la estancia unas dos leguas, sin más familia que la madre ya vieja y achacosa; a la que le dedicaba todos los momentos que le dejaban libres, el cuidado de la majada, de la tropilla y de algunos otros animales que formaban el conjunto de su exigua hacienda.

Estos hechos y el mismo Facundo, eran desconocidos para Agueda. Lo vino a conocer ese día, en que casualmente le habló por haber llegado a la casa después de concluída la tarea; dejándole al marcharse con su cortada actitud y sus formas de dios olímpico, una impresión vaga, extraña, como si la sombra de "aquel algo desconocido", motivo de sus sueños, le hubiese penetrado dentro del pecho empañando el vacío de su alma. Por su parte el pobre Facundo, cuando hundió su mirada tímida en la ardiente y profunda de la otra, sintió que una ola de sangre se estrellaba contra sus sienes, y en seguida un mareo, como si se hubiera asomado a una sima profunda, a un pozo sin fondo.

Desde ese día, Facundo no dejó de venir uno solo a la estancia, acompañado de excusas torpemente rebuscadas que justificaran sus frecuentes visitas. El deseo de verse cerca de la Señorita lo perseguía constantemente, y al poco tiempo, dominado por él, ya olvidaba el cuidado de su majada, el orgullo que sentía por su magnífica tropilla, y hasta las atenciones para con su vieja madre que antes le eran tan queridas. Hubiera deseado no apartarse de ella, para mirarla, silencioso, extasiado; y cuando eso no fuera posible, recostarse a la ventana donde ella se había recostado, o sentarse en su silla, como si en estas cosas encontrara vestigios de ella, que quisiera adorar como a reliquias.

En tanto, Agueda, que desde el principio se sintió arrastrada hacia él con fuerza irresistible, y que pronto acabó por amarlo ardientemente, miraba aquello enajenada, satisfecha de sí por haber conseguido empapar de su amor, todas las fibras de aquel hombre apasionado. En su entusiasmo olvidaba su rusticidad, su falta de mundo; y hasta encontraba un extraño placer al verlo ante sí, cortado, sin saber que hacer de sus propios brazos, como si encontrara en esto, una prueba más de que tôdo él la pertenecía por completo.

Fácil fué para Agueda, hacer íntimas las relaciones de ambos. Dos meses después del día en que se conocieron, tenía en Facundo, un amigo inseparable, que la acompañaba en las pesadas siestas, conversando a la sombra de los verdes saúcos; en los paseos ya fueran de a pie o de a caballo, y en las veladas de las noches largas, hasta muy tarde, hora en que él se iba para su casa, enloquecido de contento, haciendo correr en la oscuridad su caballo, como si tuviera prisa de esconder su dicha en la sombra, para gozarla a solas, donde ni las estrellas lo vieran.

En esos paseos y veladas él, con rara verbosidad, le hablaba de toros enfurecidos luchando con encono, trenzados por las robustas astas, hasta troncharselas, de potros derrengándose a coces, celosos de la joven potranca, de peleas sangrientas entre gauchos, provocadas por una palabra, por un gesto, nada más que por el retozar de la hirviente sangre demasiado apretada dentro de las venas llenas por demás, y de esas otras mil luchas, con que manifiestan su potente vigor los hijos salvajes de la naturaleza.

Le hablaba de las llanuras donde viven el venado y el ñandú, de las ciervas escapadas de esos montes exuberantes de savia, palpitantes de vida, donde en pleno caos, confundidos, se anida desde la tierna mariposa hasta el espeluznante reptil; de esos hermosos arroyos que corren como adormecidos entre los verdes árboles, para despertar de repente y mostrarse turbios, desbordados y amenazadores, arrastrando cuanto se deja estrechar entre sus brazos anegadores; y le hablaba, en fin, de carreras, riñas, hierras y apartes, y de cuanto constituye la vida del campo con todos sus goces y penurias.

A su vez ella le hablaba de lo que él desconocía; de las ciudades, esos organismos inmensos que extienden sus pesados miembros por leguas; que lanzan por cientos de chimeneas el turbio aliento de su fatigosa actividad; muestran el palpitar de su corazón poderoso con el estrépito de sus fábricas y en la baraúnda de sus cafés y de sus calles, y donde los hombres viven apilados en cuartos, como las abejas en las apretadas celdas de las colmenas. Le hablaba también del mar, ese monstruo de agua, inmenso, y lleno de vida, que alimenta en sus entrañas peces más grandes que toros, y sobre cuyo movedizo lomo se pasean botes como cerros, lo mismo que parásitos por encima de elefantes; que cuando está tranquilo es azul como el cielo a quien le sirve de espejo, y con el que parece confundirse a lo lejos en un abrazo eterno. Y al fin le describía sus furores; cómo, cuando en medio de la tempestad al sentirse batido por el poderoso aliento del cielo se revuelve sobre la arena, lanza al aire su omnipotente grito de furia que ensordece a la natura toda, y mientras hincha el lomo, y destroza en sus profundas arrugas los parásitos que lo surcan, se levantan hasta el cielo, para escupirle al rostro su rabiosa espuma. Y como sigue así, días y días, hasta que cansado se aletarga entregándose al reposo, pero siempre murmurante, como si en sueños le contara a su hermamana la tierra, sus dolores y quebrantos.

Por mucho que gustaran a Agueda estas conversaciones tenía momentos de tristeza profunda. Pensaba en el amor que los consumía, y que tenía que vivir latente dentro de sus pechos a causa del silencio de Facundo que parecía dispuesto a morirse sin aventurar una queja sobre sus sufrimientos. Más aún: alentada por el ejemplo de amor que con la primavera prodigaban los pájaros, se permitía a veces entre suspiros algunas insinuaciones que eran comprendidas. Pero entonces la verbosidad de Facundo se acababa; se quedaba cortado, sin atreverse a mirarla, sin acertar a decir una sola palabra. Es que el pobre sentía demasiado para poder hablar.

Una tarde se habían entretenido como otras veces pescando en uno de los pequeños puestos del arroyo. Tarde ya estaban sentados en la barranca, envueltos en el tibio suspiro de cansancio, que lanza la tierra al finalizarse uno de esos largos y pesados días de enero. El agua del arroyo se mostraba gris, reflejando el espeso monte que se cubría de sombras, mostrando sólo a ratos manchones dorados, sus árboles más altos rociados por la luz del sol que ya se extinguía. Ramos de apiñadas flores, se levantaban curiosos sobre los anchos y verdes camalotes. Un casal de torcazas se arrullaba parado en la rama más alta de un ceibo, lleno de las rojas corolas de sus flores, y un martín pescador volaba rozando el agua, bulléndose a ratos para aparecer en seguida con alguna mojarra apretada en su largo y chato pico.

Facundo había recogido los aparejos y sentado al lado de Agueda miraba los anchos círculos que hacían las piedras tiradas distraídamente por ella en el agua. De repente ésta, recostándose en el pasto con una mano, se volvió hacia él, suspiró con fuerza y lo miró de muy cerca con los ojos desmayados, temblándole el seno de emoción. Después sin darse cuenta de lo que hacía, le tomó una mano, se la estrechó con fuerza y se quedó un momento con la boca entreabierta, mirándolo con más fijeza como si quisiera inundarlo en el voluptuoso flúido que brotaba de sus grandes ojos negros. Facundo se quedó pálido; sintió que le saltaban las sienes, y se retorció incendiado bajo aquella ardiente mirada, como un pedazo de yesca herida por el sol al través de una lente convergente, quedándose ahogado sin poder hacer un solo movimiento.

Se levantaron, montaron a caballo y tristes y silenciosos se dirigieron a la estancia. El sol se ponía de una manera majestuosamente tranquila, sin que la más pequeña nube en el cielo de un bellísimo azul, debilitara su último resplandor. Ya oculto, reflejaba netamente su disco en la límpida atmósfera, como si hubiese querido detenerse un momento para arrojar su última mirada a aquel pedazo de tierra que se adormecía. En la extensa llanura interrumpida a lo lejos por el lomo ceniciento de la sierra, todo callaba; sólo los teruteros dejaban oír un importuno grito revoloteando alrededor de la pareja que cabalgaba.

Agueda iba impaciente castigando sin cesar a su caballo que se mostraba asustado. De repente éste se espantó y ella olvidándolo todo le dió un fuerte rebencazo en la cabeza.

El caballo lanzó un relincho de dolor y encabritándose dió un gran salto que Agueda, poco jinete, no pudo resistir y dando un grito de miedo, soltó las riendas inclinándose a un lado.

Se caía... pero en ese instante, Facundo que era un jinete consumado, cerró las piernas a su caballo y de una atropellada se le puso al lado, y cuando su cuerpo ya oscilaba en el aire la tomó entre sus brazos como una pluma, estrechándola contra sí con ansia hasta desvanecerla.

Ella con un movimiento instintivo trenzó sus brazos alrededor de su cuello y permaneció un momento con la cabeza caída, los ojos cerrados, palpitante, pálida y con los párpados coloreados debajo de las negras cejas, como si asomaran en ellos las llamaradas de su alma. En seguida volvió en sí, y al sentirse estrechada contra aquel pecho tembloroso, deslumbrada, arrastrada por el torrente de pasión que brotaba de sus ojos centelleantes, no fué dueña de sí, y lejos de desasirse estrechó más los brazos, y levantando la cabeza, juntó con los labios secos de él, los suyos ardorosos, mezclando así aquellos alientos que hacía tanto anhelaban confundirse...

Y entonces el manso oscuro que había permanecido casi sin movimiento, se lanzó a la carrera, voló, como si quisiese llevarlos a un lugar más solo, que la misma soledad: más ancho que la llanura inmensa de los campos, lejos, muy lejos, más allá de la tierra, demasiado mezquina para contener aquel vértigo de pasión.

Domingo ARENA

Un minuto de belleza



Del tiempo dedicado a la coquetería, se debe reservar "un minuto" por lo menos a vivificar la epidermis. Sólo la glicerina de almendro tiene el poder misterioso de dar nueva vida a la célula: la tonifica, la rejuvenece... Un suave masaje con esta preciosa crema líquida imparte al rostro, escote y manos, la más delicada belleza.

CUADROS DEL PINTOR ADOLFO HALTY

ADOLFO Halty Dubé es un valor nuevo que, pese a su extremada juventud y a no haberse liberado, naturalmente, de las lógicas influencias de los maestros, acredita condiciones y personalidad de auténtico artista, no siéndole desconocidos los halagos del éxito en exposiciones de carácter internacional, habiendo obtenido medalla de bronce en la que se realizó en París en el año 1937; medalla de plata en el V. Congreso Panamericano de Arquitectura y Urbanística, (pues Halty es arquitecto, y su arte tiene ese sello de lo decorativo tan característico de los arquitectos); ganador, en una obra hecha en colaboración con García Esteban y F. Parpagnoli, en el certamen realizado por el S. O. D. R. E. para la escenografía y vestuario del ballet "Bolero" (1940), habiendo expuesto su muestra pictórica en los salones de Bellas Artes Municipal y Nacional, obteniendo una beca para estudiar pintura en el año 1940.

En estos momentos se realiza en Punta del Este, una exposición de obras de Halty, de la que reproducimos algunas obras en esta página.



ESTAMPA SALTEÑA. — Acuarela.



LOS SIETE PECADOS CAPITALES. Acuarela.



INCONGRUENCIA Nº 3. — Tinta China.



ESTAMPA JAPONESA. — Tinta China.

CANAS

No destruya su cabellera con el uso de tinturas.

Use LA CARMELA, que es un producto de confianza consagrado en el mundo entero LA CARMELA devuelve al cabello su color natural en pocos días, sea rubio, castaño o negro. Es de uso cómodo y agradable y no mancha la piel ni la ropa. Destruye la caspa y evita la caída del cabello.

PUEDE LAVARSE LA CABEZA Y HACERSE LA PERMANENTE

EN FARMACIAS Y PERFUMERIAS
Depósito Uruguay 842 Montevideo

AGUA DE COLONIA
LA CARMELA

CINE





YO ACUSO A MI MUJER

Exhibe CINE METRO una producción dirigida por Leslie Fenton "Yo acuso a mi mujer" con un reparto que integran Virginia Bruce, Walter Pidgeon, Lee Bowman, Ann Dvorak, Ilka Chase, Rita Johnson y Ann Todd.

★ **EL CAPITAN ES UNA DAMA**

Desde el martes ocupará el cartel de CINE METRO, una nueva producción que animan, Charles Coburn, Beulah Bondi, Virginia Grey, Helen Broderick, Billie Burke, Helen Westley, etc.

SOCIALES

Nueva... Pasta Antisudoral *corta la* **Transpiración axilar** *sin dañar*



1. No quema los tejidos, no irrita la piel.
2. No hay necesidad de esperar que se seque. Puede ser usada inmediatamente después de afeitarse.
3. Corta la transpiración. Su efecto dura de 1 a 3 días. Desodoriza el sudor.
4. Es una pasta pura, blanca, sin grasa, que no mancha y desaparece íntegra en la piel.
5. La Pasta Antisudoral Arrid es inofensiva para los tejidos.

Se han vendido ya 25 millones de potes de Arrid. ¡Pruébela hoy mismo!

Pasta Antisudoral

ARRID

Tamaño económico triple . . . $ 1.50
Tamaño chico . . . . $ 0.70



Libertad Sonia Rodríguez Zapettini. - Cumplió 6 años.

FOTO AGUERRE.



Nuevo modelo de máscara contra gases que implantará el Ministerio del Interior de Inglaterra para uso de la población.



INFORMACION GRAFICA DE LA GUERRA

Una posición de las fuerzas británicas destacadas en el desierto.



Tropas hindúes que luchan del lado de los británicos, tomando un pocillo de te antes de empezar una recorrida de inspección a través del desierto.



Central telefónica del ejército británico destacado en el desierto.



Interior del fuerte tomado por las tropas británicas en la frontera de Sudán y Abisinia.

ESTA EN HOLLYWOOD



Asdrúbal Capo, artista peinador, Hollywood Peinados: Abono 3 servicios $ 1.25. — Río Negro 1370 entre 18 y Colonia. UTE. 85335.

CAMPAMENTOS ESCOLARES EN LA GRAN BRETAÑA

CENTENARES de miles de muchachitos de escuela británicos han sido trasladados fuera de Londres y de urbes industriales que son ahora los blancos de las bombas alemanas, y se les ha enviado a la campiña. Muchos de ellos, están participando de las escuelas, en las aldeas y en las ciudades rurales, a las que han sido mandados, con los muchachitos locales; pero otros muchos han sido evacuados en conjunto, a campamentos completos escolares, que se han construído desde que la guerra comenzó, en varias áreas rurales. Así, millares de niños proletarios que, de otro modo habrían pasado sus años de crecimiento y de ductibilidad impresionable en el centro de las grandes urbes de la Gran Bretaña, están ahora, por la casualidad de la guerra, pasándolos al aire, lleno de salubridad, de la campiña inglesa. Los campamentos no son estructuras frágilmente construídas, sino edificios semi-permanentes con calefacción a vapor, alcantarillado apropiado, y necesario surtido de agua.



Este campo, instalado entre los árboles de Buckinghamshire, acoge a 200 muchachitas de una escuela de Londres. Esta foto se tomó cuando llegaron por primera vez.



Los muchachitos de esta foto quienes vienen, en su totalidad, de un distrito manufacturero de Londres, están cantando y jugando en su dormitorio, antes de acostarse.



En esta foto, los muchachos están comenzando sus lecciones del día, con un adicional interés, pues que su nueva vida es un asunto más ventajoso que su vida prosaica en casa.



La principal comida del día, se toma a mediodía: y en este campamento, los muchachos parecen tener bastante y de sobra.

Tarzan

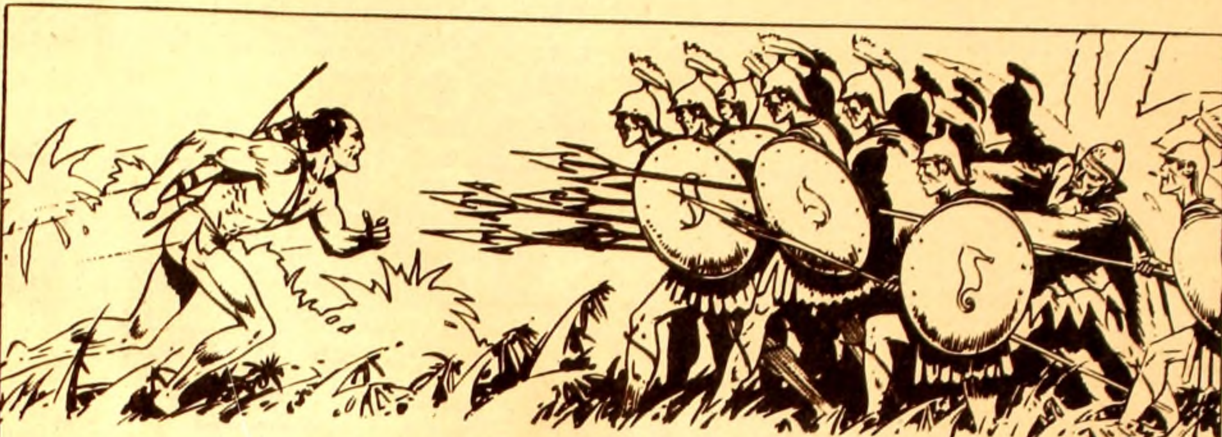
por EDGAR RICE BURROUGHS

AYUDA PERJUDICIAL



¿...donde mandaremos este año a nuestro hijo?
CARRERA COMERCIAL RÁPIDA EN EL
LICEO ARIEL
EL LICEO COMERCIAL Y TECNICO DE PRIMER ORDEN
CLASES PERSONALES O POR CORREO
CUPON
PARA PEDIR LECCION DE PRUEBA
NOMBRE: ....
DIRECCION: ....
INSCRIPCION AHORA EN
SARANDI 540
SUCURSAL COLON
Avda. GARZON esq. LEZICA























"PUBLICIDAD"

Casa Soler

SECCION TELAS BLANCAS

OFERTAS MUY VENTAJOSAS EN TELAS DE CALIDAD



CREA
CASA SOLER No. 1
CALIDAD EXTRA
ANCHO MTS. 1.56
LA PIEZA $ 23.00
ANCHO MTS. 2.00
LA PIEZA $ 29.00
ANCHO MTS. 2.20
LA PIEZA $ 31.50



CREA
CASA SOLER No. 1
TIPO BELGA
ANCHO MTS. 2.00
LA PIEZA $ 23.50
ANCHO MTS. 2.20
LA PIEZA $ 27.00



CREA
CASA SOLER No. 2
CALIDAD SUPERIOR
ANCHO MTS. 1.56
LA PIEZA $ 20.50
ANCHO MTS. 2.00
LA PIEZA $ 26.00
ANCHO MTS. 2.20
LA PIEZA $ 28.00



TODAS PIEZAS DE 18.30 mts

CREA SUPERIOR
CASA SOLER No. 3
BUENA CALIDAD
ANCHO MTS. 1.56
LA PIEZA $ 18.50
ANCHO MTS. 2.00
LA PIEZA $ 23.00
ANCHO MTS. 2.20
LA PIEZA $ 25.00



TOILE DE MENAGE
BORDADO
CASA SOLER
6|4 Ancho Mt. 1.63
La Pieza . . $ 24.50
Ancho Mt. 1.80
La Pieza . . $ 28.00
7|4 Ancho Mt. 2.00
La Pieza . . $ 30.50
8|4 Ancho Mt. 2.20
La Pieza . . $ 33.50
9|4 Ancho Mt. 2.40
La Pieza . . $ 35.50



MADRAS
CASA SOLER K 1
BUENA CALIDAD
ANCHO MTS. 0.90
LA PIEZA $ 5.50



MADRAS SUPERIOR
CASA SOLER B 8
ANCHO MTS. 0.80
LA PIEZA $ 6.50



MADRAS
CASA SOLER B 4
SIN APRESTO
ANCHO MTS. 0.85
LA PIEZA $ 8.00



BRAMANTE SUPERIOR
CASA SOLER T 1
ANCHO MTS. 0.90
LA PIEZA $ 8.50



MADRAS
CASA SOLER W 1
LA MEJOR CALIDAD
ANCHO MTS. 0.90
LA PIEZA $ 9.00

EN NUESTRAS TRES CASAS

SUC. CORDON
Av. 18 de Julio 1601
esq. Carlos Roxlo

CASA MATRIZ
Av. Agraciada 2302
esq. M. Sosa

SUC. GOES
Av. Gal. Flores 2341
esq. M. Berthelot

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS COMPRAS CONTRA REEMBOLSO